

Larga vida

Nos fuimos de Sarnago con la lección aprendida.

En la sobremesa de la comida comunal, de forma hilada y espontánea, algunos íbamos llegando a la conclusión, quizá “conspiranoica”, de que intereses ocultos e insospechadas razones habían puesto su empeño en "machacar" a nuestra comunidad. Y que mientras otras regiones iban haciendo valer sus hechos diferenciales aún a día de hoy, particularmente la nuestra estaba sumida en una carencia de conocimiento y autorreconocimiento, en déficits poblacionales y económicos y, lo que es peor, en una especie de escarmiento generalizado e inconsciente que nos habría traído hasta el individualismo.

Por contra, diferentes colectivos, aunque de forma aislada, han centrado sus valores en "lo común" y en el compromiso, de forma admirable. Si hubiera que nombrar un premio a su labor, tan al uso, deberíamos reconocer un primero a compartir entre la Asociación de Amigos de Sarnago, en Soria, y la de la Cabaña Real de Carreteros, en Burgos. Ejemplarizantes, hacen de su actividad una profesión. Que profesan. Cada socio asume su labor, se forma y se uniforma, y vuelcan su afición en un trabajo que desarrollan a la perfección en eventos y actividades participativos e ilusionantes.

En una acción prolongada, continuada y casi insustituible, sus dirigentes, José María Carrascosa y Antonio Martín Chicote respectivamente, han sabido trasladar a los suyos, a través de sus conocimientos y vocación, los estímulos oportunos para el trabajo en equipo. Y, aunque solo consideren la dimensión identitaria en un segundo plano, han sabido extraer y sublimar con su labor la principal virtud de la cultura celtibérica: el espíritu de lo comunitario. Larga vida.

Nos vamos de Sarnago con una frase escuchada haciendo eco en nuestro pensamiento: "Se empeñaron en hacernos desaparecer como comunidad, pero no lo consiguieron. Poco a poco, con tesón, lograremos reconstruirnos". Nunca mejor dicho, en dicho lugar.

SS